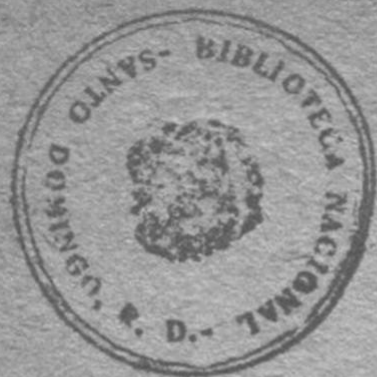


Ernest Hemingway

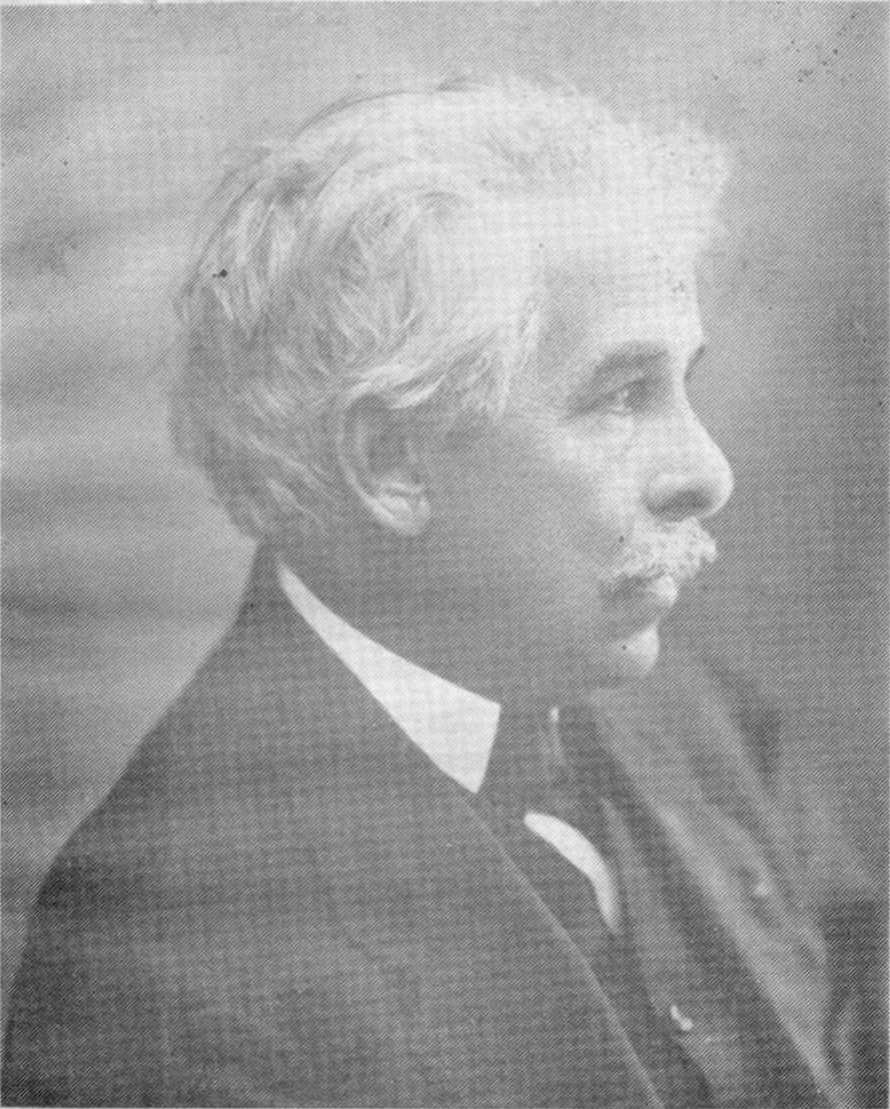
BN
928.67293
H519h

1
M





BN
928.67293
H519/m
Q19



FEDERICO HENRIQUEZ Y CARVAJAL

CARTA Y POEMAS DE

Gabriela Mistral, Luis Maderal,
Alberto Baeza Flores y Ferdinand
Cestero

016371

A Federico Henríquez Carvajal

Cuando abrí el libro de Fabio Fiallo y leí su nombre en la dedicatoria pensé: yo conozco mucho esta firma; pero, ¿de quién es? Porque mi memoria es todo lo malo que cabe en lo humano. No podía, sin embargo, dejar de reconocer que el nombre me era familiar.

¡Qué emoción y que dicha cuando recordé que se trataba del amigo de José Martí! Y como la vida es toda maravillosa y a cada instante acontecen coincidencias que no son tales, sino otra cosa, vea usted: hoy mismo yo había hablado de Martí en mi clase de Castellano del 6o. año de humanidades. Hablando a mis alumnos de los grandes prosistas americanos, les decía: "—yo estimo mucho a Rodó y a Montalvo; pero a Martí lo venero, le tengo una admiración penetrada de ternura, y cuando lo nombro, es algo más que cuatro palabras lo que digo. Esta fué el alma hermosa por excelencia y el verdadero iniciador del modernismo —de la renovación de espíritu y forma— en nuestra literatura americana.

Ha sido, pues, este día el día de Martí. ¡Como tantos! Los artistas que más han influido en mi vida —no solamente en mi pequeña obra— son: Tagore, Guerra Junqueiro, Andreieff y Martí, entre los modernos. No todos, por cierta tienen relación con mi espíritu. Yo no soy dulce y simple como Tagore ni tengo la crudeza del Junqueiro de las blasfemias; pero he vivido sus "Simples". En Andreieff he hallado, sí, mi tortura interior y en Martí como en ninguno la "palabra viva", aquella que se siente tibia de sangre recién vertida, a la par que una frescura como de hierba con rocío: la frescura de un corazón que fué puro.

Yo he dicho siempre en círculos literarios que me asombra el que en nuestra América austral no se dé a Martí la significación que tiene y no sea un nombre tan alto como los de Montalvo y Rodó.

Fué para mí hallazgo precioso encontrar un librito —"Versos"— en un puesto de libros viejos. Solamente le conocía su "Flor y Lava" y sus "Estados Unidos". Las niñas de tres Liceos en que he enseñado se saben aquella maravilla de la "Rosa Blanca", de "Los Héroes", fragmentos del "Ismaelillo" y "Los Zapaticos de rosa".

¡Cuánto lo quiero, amigo mío, y que alegría tan grande hablarle de él al hombre noble que fué su mejor compañero y que ha recogido su obra con un afecto y un celo que yo he agradecido, como si se tratase de mi padre!

Espero que algún día usted me hable de él. Que José Martí nos uno. Yo no lo comprendo como usted; pero le amo de igual modo. Las mujeres no sabemos sino eso: amar a un hombre, a una obra, a una tierra.

Hemos lamentado la prisión del admirable Fabio Fiallo. "El Mercurio", nuestro mejor diario, dió en la sección que tiene allí Armando Donoso, la información, seguida de una protesta. Una revista de Valparaíso comentó más larga y ardentemente el suceso. Sin embargo, no precisan lo que ha ocurrido. ¿Fabio Fiallo ha hecho propaganda adversa

a los EEUU? ¿Ha tenido alguna resonancia la petición de los intelectuales americanos?

Conozco la obra de nuestro poeta sólo fragmentariamente. Leeré su libro con la delectación con que he leído el "Gólgota Rosa" y el "Pierrat". ¡Qué curiosa alma ésta, tan enamorada de la mujer como de la libertad! Es doblemente hermosa.

Le escribiré pronto sobre el libro, que le ruego agradecerle en mi nombre. No ha de tardar en ver su hermosa luz del trópico. Dios lo querrá.

Y para usted, mi respetado Henríquez i Carvajal, a quien me he permitido llamar amigo, vaya mi saludo caluroso y mi deseo de que cambiemos más de una carta sobre nuestro querido Martí.

Gabriela Mistral.

Liceo de Niñas. Temuco, Chile, noviembre de 1920.

HERMANO DE MARTÍ

Carta a Federico Henríquez i Carvajal

Hermano de Martí, gran viejo doloroso,
al que escuché una tarde honda e inolvidable:
Miro mi mar Pacífico —de azul inacabable—
y siento que sobre él me viene tu sollozo.
Y te digo: —En tu frente, de dolor tajada,
vimos sufrir tu pueblo, y en tu voz escuchamos
correr sus anchas lágrimas; para siempre lo amamos,
y aquel que le tortura ve nuestra alma irritada.

Aquel que te acuchilla, con nostalgia y destierro,
tiene que comprender que la hora del tirano
no es esta hora divina de las unidas manos
quemantes, que derriten el más tremendo hierro.

Es hora de amor para la América Española,
donde Martí, hecho polvo, aún exhala ambrosía,
y tiene aún resplandor para encender el día
sobre sus islas o darles su lecho de olas.

Te vimos de dolor la cabeza vencida;
te vimos de amargura los ojos anegados;
y estamos contra el fuerte, que hiere los costados
de tu isla, —y gotear vemos su mano enrojecida.

Pasarán sus ejércitos, y crecerá la hierba
por las sendas, e irán sobre ellas tus canciones,
oreando largamente sangre de corazones
y lavando a la tierra que un minuto fué sierva...

Gabriela Mistral.

Santiago de Chile, Julio 15-1921.

P R O M E S A

A Don Federico Henríquez i Carvajal

Señor, señor de América sin fronteras ni razas;
hoy que va a ti mi verso como un potro sin brida,
suelta la crin al viento y la cola tendida,
con narices de fuego y los ojos de brasas;
hoy, Señor, siento envidia furiosa de mi canto
que se va por las nubes en busca de tu Antilla,
para junto a tu puerta, doblada la rodilla,
con la frente en el polvo, besar los pies a un santo.

Siento envidia del verso, Señor, y no es humano;
ésto es sentir el vuelo de un hijo de mi vida
porque puede ponerte su lágrima encendida
y su beso en el dorso bendito de tu mano.

Tú, señor, que tuviste el recuerdo postrero
del que subió en un rayo camino de la estrella;
tú, señor de alma blanca, de luenga vida bella
con el mundo por patria y el verso por sendero,
tendrás la flor más blanca que han dado mis rosales;
es una pobre rosa de pétalos dispersos
que trezada en las crines hirsutas de mis versos
se va de mis jardines a prenderse en tus reales.

El rosal queda en Cuba, Señor americano,
y ya enseña otra rosa que aún no ha roto el capullo,
que te ofrezco, si es blanca, en mi nombre y el tuyo
ponerla sobre el ara del templo de tu hermano.

Luis Maderal

La Habana 1950

LA CRUZ JUNTO A LA AURORA

Al Maestro Don Federico Henríquez i Carvajal

El laurel no envejece y la rosa aún perfuma
sobre el cielo que es techo de rosas y laureles,
la claridad del hombre no amengua ni se esfuma
afirmada en tu gracia de fiel entre los fieles.

Tu palabra no ha sido pasto de la ceniza
ni has labrado en la arena, ni construido en el viento;
tu mensaje va intacto hecho flor de la brisa
y por él hasta el aire se vuelve monumento.

Has amado la rosa sin traicionar la espina
y le has dado al amor saeta de verdades;
tuya es la flecha mágica que el espacio ilumina
y tuyas estas redes llenas de claridades.

Aún tu lámpara guía en la noche callada
y si en la soledad de tu playa la estrella
levanta su rumor de lágrima angustiada,
es por tu corazón que aún sonríe Quisqueya.

Maestro: tus amados, hondos y henchidos años
vienen con un rumor que asombra a las mareas;
ramajes son del mar que luchó contra engaños,
columnas y raíces de la verdad que creas.

Porque alivias al hombre en su cenit de altura
y hermanas a San Pablo con la cítara griega,
porque Martí camina hacia la aurora pura,
porque Duarte vigila y la noche no ciega,

Porque siempre podremos mirarnos en tu lumbre
como en espejos puros donde es bella la vida,
gracias, y por tu flor hecha nieve en la cumbre,
y por tu aroma sabia de pasión conmovida.

Y gracias por tu espíritu hecho lengua en el canto,
y por hacer que en ello el día no se asombre;
gracias por entregarnos una fe sin quebranto
donde aún puede buscarse la mañana del hombre.

Alberto Baeza Flores

Bayamo - Cuba 1948

FEDERICO HENRIQUEZ I CARVAJAL

A su paso por Puerto Rico

Por Ferdinand Cestero (Puertorriqueño)

Llegas en los instantes dolorosos
de luchas y tormentos angustiosos
para esta tierra, de la tuya hermana;
más para recibirte y ofrendarte
nuestro Santuario lírico del Arte
canta una Misa augusta y soberana.
En homenaje al Inclito Maestro
depone su actitud el pueblo nuestro,
que con el fuerte lucha y forcejea
hoy, más que nunca, con extraño brío;
pero así es que recibe el pueblo mío
a los grandes señores de la idea.
Te recibe con flores y con palmas
en una hermosa conjunción de almas
esta noche gloriosa, y ha depuesto
las armas de sus bélicos combates,
para alistar su ejército de vates
y a ti mostrarse con distinto gesto.
No encuentras nuestra tierra ensangrentada
bajo el filo cortante de la espada
al fiero toque del clarín de guerra;
pero esgrimimos con gallardo aliento
el arma varonil del pensamiento:
única espada de mi noble tierra!
Esa ha sido tu espada generosa
durante la epopeya tormentosa
de tu patria doliente que gemía;
mientras, ¡ay! de esa lucha sobrehumana,
la peregrina Musa quisqueyana,
como una flor de sangre resurgía.

Como una flor de sangre... I deshojada
al fragor de la lucha encarnizada
y en lid heroica denodada y fiera;
Musa que siempre resurgió gloriosa:
más bella entre el fragor, y más hermosa
bajo el cendal de tu triunfal banderal
¡Sabio Mentor! Ilustre magistrado,
que pasas por mi suelo idolatrado
como fugaz y raudo meteoro...
déjanos, reverentes, ofrendarte
en nuestro Templo lírico del Arte
Hostia de mirtos y laurel de orol
Prosigue con tu frase de profeta,
y tu lira grandiosa de Poeta,
rompiendo las espadas fratricidas,
porque el birrete que tus sienes orla,
tu toga azul y tu bastón de borla
serán escudos de preclaras vidas.
¡Oh sabio preceptor! Tu alma serena
al espíritu de Hostos se encadena
con vínculos y lazos fraternales;
que él y tú, tras de prismas y arrebales,
en el cielo antillano, como Soles,
irradian con sus luces inmortales.
Tu perpetúas la doctrina hermosa
De Hostos y Martí: visión radiosa
que nació del "Ozama" en las orillas;
y flota como un gran presentimiento,
laborando en un solo pensamiento
la Confederación de las Antillas.
¡Tú eres la redención dominicana!
Tú llevarás la tierra quisqueyana
al triunfo de la paz, pues vas provisto
de alta virtud, y con tu libro abierto,
harás lo que Moisés, en el Desierto,
o irás a tu Calvario, como Cristol

1 9 1 3

Reg: 158

***Homenaje al Maestro Dominicano en
la voz de Marcial Avellaneda, en su
programa "Puesta de Sol" por Cadena
Oriental de Radio - La Habana***

Febrero de 1957



Biblioteca Nacional

PEDRO
HENRIQUEZ
UREÑA

EXLIBRIS



Carlos Larraín Blanes

COLECCION

154
per. lent

